

EL PUENTE DE ESPAÑA.
(ALTOS PIRINEOS.)



Vista del puente de España en el valle de Caunterets, Altos Pirineos.—Grabado de WIESENER.

La aldea que da su nombre al valle de Caunterets, está de mármol con techos de pizarra. La rústica hermosura situada en un punto admirable. Casi todas sus casas son del puente de España se halla fielmente representada en

T. I.—PARIS.—IMP. BLONDEAU.

el grabado de Wiesener. El torrente se precipita con estrépito por en medio de las rojizas y sombrías rocas, doblando sobre el abismo las húmedas y brillantes ramas de los abetos. Por un lado del puente se abre el apacible valle del Clot contiguo al territorio español, y por el otro se entra en una espesa selva llamada de los Druidas. El viajero, al llegar al primer abeto, descubre á sus piés el Gave, sus cataratas, el puente y el valle del Clot.

EL AHIJADO.

(Véase nuestro n. 42.)

Por extraño que fuese el caso, había en los modales del jóven una seguridad y alegría que divertieron mucho al cardenal. Preguntóle como había hecho aquel descubrimiento, y en que pruebas se apoyaba para ello, y Julian le presentó primero los papeles que traía, y luego le contó injenuamente todo lo ocurrido. Mazarino quiso ver su biografía, la recorrió un instante con la vista, y después que el obrero acabó de hablar, le dijo mirándole con cierta ironía:

— ¿Y estás muy contento de haber encontrado á tu padrino, no es verdad?

— ¡Vaya, vaya! Me ha venido como bajado del cielo, — contestó Julian; — ¡si supieseis cuanto necesitaba ese socorro!

— ¡Diablo! ¿No andan muy bien tus negocios?

— ¡Ah! no, al contrario, muy mal, padrino.

— Y vienes con la esperanza de mejorarlos, mediante mi ayuda.

— Toma, he contado con vos, diciéndome; el señor cardenal que tantas veces ha salvado la Francia, no dejará de sacar de apuros á un pobre mozo como yo.

Esta lisonja hizo sonreír al cardenal, y entonces Julian mas animado le confió sus proyectos de matrimonio con la sobrina de maese Rullard y su despedida de la casa, teniendo buen cuidado sin embargo, de callar la verdadera causa. Cuando acabó, el cardenal le puso la mano sobre el hombro y le dijo:

— Ea, ea, todo se arreglará, *poverino*, — voy á hacer algo por tí.

— ¡Ah padrino! — exclamó Julian sonrojándose de contento.

— Primeramente, — repuso el ministro, — no quiero que vuelvas á ninguna tienda.

— No volveré padrino.

— Te quedarás aquí para cuidar la plata.

— La cuidaré, padrino.

— Pero sin salario.

— Está bien padrino.

— Te comprarás un vestido de corte.

— Si, si padrino.

— Podrás ir á comer á donde quieras.

— Mil gracias, padrino.

— Y para probarte que me intereso por tí, te acordaré un insignie privilejio.

— ¿Cuál?

— El de poder decir delante de todo el mundo que eres ahijado mio.

Julian se quedó mirando al cardenal como si no hubiera entendido lo que le decía; pero este le repitió su autorización, añadiendo que contaba con que sabría corresponder dignamente al gran favor que le dispensaba. En seguida le

despidió, diciéndole que al dia siguiente se presentara en su audiencia vestido como corresponde.

No es difícil adivinar cuales fueron las ideas que asaltaron á nuestro héroe cuando se vió solo en la calle. Sumando todo lo que acababa de obtener, resultaba que el cardenal le obligaba á consagrarle todo su tiempo, y á vivir á su propia costa, sin acordarle en cambio mas que el título de ahijado.

— En verdad, — dijo para sí desconsolado el jóven platero, — las obligaciones que contrajo el capitán Julian no arruinarán al señor ministro. Mas me hubiera valido no saber nada, y tratar de volver á casa de maese Rullard ó á otra parte cualquiera, pero ahora que me lo ha prohibido Su Eminencia, si mañana no me presentase como me ha mandado, sabe Dios lo que podria sucederme. ¡Cuántos pobres diablos hay encerrados en la Bastilla, nada mas que por haber desobedecido á Su Eminencia! No hay mas remedio que resignarse á aceptar los favores de mi padrino.

Y al decir esto, llegaba á su guardilla, donde esperó la mañana siguiente con corazón desanimado y triste.

III.

Al otro dia Noiraud se presentó en palacio á la hora de la audiencia, en traje de corte rigoroso, para lo cual se habia endosado los deshechos de un noble gascon que vino á Paris á pretender, y que se vió obligado á vender sus ropas para pagar el viaje de vuelta á su provincia. Julian empleó en aquella compra una parte de sus economías, hallándose algun tanto resarcido de sus gastos por el airrecillo de personaje importante que le daban sus nuevos vestidos.

Cuando entró en la antecámara, todos los ojos se volvieron hacia él, y oyó que cada cual preguntaba en voz baja su nombre. El comendador de Souvré y el señor Dubois que estaban conversando en el hueco de una ventana, le miraron con atencion como si quisieran reconocerle, pero de repente exclamó una voz:

— Toma, toma, ¡es Julian Noiraud!

El jóven se volvió con presteza y se encontró de manos á boca con maese Rullard.

— ¡El es! — repitió el platero estupefacto, — y en traje de corte! ¿Qué vienes á hacer aquí desgraciado?

— Viéndolo estais; espero á Su Eminencia, — respondió Julian, tratando de dar á sus modales una cierta desenvoltura.

— ¡Pero ese es el muchacho que de pedisteis ayer! — observó el comendador acercándose con el arrendador hacia donde estaba Julian.

— Un aprendiz de platero en este sitio! — exclamó el señor Dubois escandalizado, — ¿y quien le ha dado permiso para entrar? ¿qué asuntos tiene él con el cardenal?

— Ahora lo vamos á saber, — interrumpió M. de Souvré, — porque ya está ahí Su Eminencia.

Efectivamente Mazarino acababa de asomar á la puerta de entrada, y todas las conversaciones particulares cesaron al punto. El primer ministro se adelantó saludando, y deteniéndose de distancia en distancia para oír alguna petición ó recojer algun memorial. De este modo llegó hasta donde estaba Julian, y sonriéndose al verle, le dijo, dándole un golpecito con el guante en la mejilla con aire familiar:

— Ola, ya estás ahí: ¿qué tal te encuentras hoy, *poverino*?

— Muy bien padrino, — respondió Julian.

Hubiérase dicho que esta palabra encerraba un mágico poder, porque apenas Julian la pronunció cuando hubo un movimiento jeneral entre todos los cortesanos. Todas las miradas se volvieron hacia el joven, y todas las voces pronunciaron: — ¡Su padrino! ¡Monseñor es su padrino!

Y al decir esto una envidiosa admiración brilló en todos los rostros. El cardenal notó fácilmente el efecto producido, y apoyándose en el hombro del joven platero, continuó andando todo el salon dirigiéndole al joven á cada instante preguntas familiares, y pidiéndole, sonriendo, su parecer sobre las solicitudes que le presentaban. Julian no sabiendo si debía tomar aquella familiaridad por una expresion de cariño ó de ironía, se contentaba con responder: — Sí, padrino... no, padrino... cómo gustéis padrino... — y los cortesanos admiraban su reserva, que creían llena de profundidad.

Por último, concluida la audiencia, Mazarino soltó el hombro de su ahijado, advirtiéndole que quería hablarle despues, para lo cual le dió una cita en su despacho.

Apénas hubo desaparecido el cardenal, cuando todos los pretendientes rodearon al joven obrero, confundiéndose en mil cumplimientos y enhorabuenas. Noiraud no sabia como contestar á aquella multitud de agasajos, y se confundia en saludos y protestas de respeto, pero el comendador, que habia dejado pasar á los mas presurosos, llegó á su vez, y llamándole á parte, le dijo:

— Estoy sumamente contento querido señor Noiraud, de vuestra buena fortuna.

Julian balbuceó una frase dándole las gracias.

— Su Eminencia aparenta teneros el mayor cariño, — repuso M. de Souvré, — y es claro que os concederá cuanto le pidais.

— ¿Qué decis? — exclamó Noiraud pensando inmediatamente en solicitar el permiso de volver á su oficio.

— Estoy seguro de ello, — continuó el comendador, — y para probaros mi confianza acerca de este punto, os suplico que le habléis en favor de mi sobrino que solicita el mando de un rejimiento.

— ¿Yo?

— Contando con vos, podrá obtenerlo.

— ¡Dios mio! Por mi parte, no deseo otra cosa.

— ¿Entónces me prometeis su nombramiento?...

— Quiero decir que me gustaria...

— No anhele saber mas, — exclamó el comendador. — Vivid persuadido de que si el negocio sale bien, no quedaremos nosotros como ingratos.

Y al decir esto apretó la mano al joven, y se despidió.

Julian al separarse del comendador, se encontró con el señor Dubois que le esperaba, el cual cojiéndole bruscamente del brazo le dijo en voz baja:

— Una palabra nada más: ya sabeis que solicito el privilegio del comercio jeneral en las islas del Viento; trabajado para obtenerle y os daré seis mil libras.

— ¡Seis mil libras! — repitió Julian asombrado.

— Si es poco, — repuso el arrendador, — os daré hasta diez mil.

— No, no, caballero, — interrumpió Noiraud, — os engaños suponiéndome un influjo que no tengo; y es seguro que no depende de mí en ningun modo el que obtengais lo que pedís.

Dubois le miró, y soltó su brazo.

— ¡Ah! veo lo que es; — exclamó, — mis rivales os han hablado ya.

— No comprendo lo que quereis decir.

— Y como os habrán ofrecido mas que yo...

— Caballero, os juro...

— Está bien; me dirigiré á otro, porque no debeis creer que por ser el ahijado de Su Eminencia, todo cederá vuestro poder; lucharemos caballero, lucharemos.

Y el arrendador desapareció sin esperar la respuesta de Julian.

Aun no habia vuelto este último de su asombro cuando le introdujeron algun tiempo despues en el despacho del cardenal. Mazarino notó su turbacion, y le preguntó que cual era la causa, á lo que el joven contestó contando sencillamente todo lo que le habia acontecido.

— ¡Bravo! ¡bravo! — murmuró el ministro restregándose las manos, — ¿con que quieren que les protejas caro? Pues hay que protegerlos.

— ¡Como! — dijo Julian sorprendido, — ¿quereis que pretenda en su favor, padrino?

— No, no; nada de pretensiones, pero déjales creer que tienes mucho influjo, poverino, porque el influjo es cosa que se paga.

— De modo padrino que quereis que tome...

— Toma cuanto te den, Julian; nunca se debe rehusar lo que se ofrece de buena voluntad; y si no los pagas en buenos servicios, lo harás al ménos en gratitud.

Noiraud se retiró en el colmo del asombro; pero peor fué todavía cuando dos dias despues, recibió un talego con tres mil libras y una cartita dándole las gracias, escrita en nombre del comendador, cuyo sobrino acababa de ser nombrado coronel. Ya estaba concluyendo de contar el dinero cuando entró el señor Dubois muy sofocado:

— Señor de Noiraud, vuestra es la victoria, — exclamó con un tonillo en que su mal humor se templaba con el respeto, — mis rivales han obtenido el privilegio. Ya se vé, me empené en luchar contra vuestro influjo y bien castigado estoy. Aquí están las diez mil libras de que hablamos, que serán como un adelanto á cuenta del primer negocio que emprendamos.

Al decir esto abrió su cartera, y puso en la mesa diez pagarés firmados por los mas ricos negociantes del Havre y de Diepé. Julian hizo ademán de rehusarlos, afirmando que era completamente extraño á lo que habia pasado, teniendo entónces la primera noticia, pero el arrendador ni siquiera quiso escucharle.

— ¡Está bien, está bien! — exclamó dirigiéndose hacia la puerta. — Si Su Eminencia os ha encargado el secreto, no temais que os pregunte nada, creeré todo cuanto querais; únicamente necesito vuestra palabra de que cuando llegue el caso no habláreis sino en mi favor.

— En cuanto á eso, — contestó Julian, — os lo juro; pero...

— Basta, basta, — exclamó Dubois, — creo en vuestra palabra señor de Noiraud, y ahora solo me falta suplicaros que si alguna vez necesitáis dinero, no olvidéis que siempre estaré á vuestra disposicion.

Dicho esto saludó cortesmente y se retiró.

Julian no dejó de contar todo lo sucedido al ministro, quien se restregaba fuertemente las manos al oírle, ordenándole que se quedase con las cantidades recibidas, que bien luego se aumentaron, gracias á los agasajos de los cortesanos. Por mas que el joven platero protestaba que no tenia influjo ninguno, y así, que no debia achacársele el buen ó mal resultado de las peticiones dirigidas á su padrino, todas sus denegaciones eran inútiles, y no servian

mas que para confirmar la opinion jeneral. Al cabo de algunos meses Julian se encontró ya rico con los presentes que continuaban obligándole á aceptar.

Ahora bien, mientras esto sucedia, maese Rullard por el contrario iba de mal en peor. No habiendo conseguido el ser nombrado platero de la corte, perdió, á causa de los pasos que dió para lograrlo, todos sus parroquianos enemigos del cardenal. En un principio atribuyó el mal resultado de su peticion á la oposicion de Julian, y concibió un vivo rencor contra el jóven, pero viendo que la fortuna de este iba en aumento, como el platero era partidario por naturaleza de todo el que veia prosperar, pasó insensiblemente del odio á la admiracion. En efecto, una mañana se presentó en su casa, esclamando que no podia permanecer por mas tiempo incomodado con su querido discípulo, y que venia á pedirle perdon por lo pasado, y Julian se prestó sin gran trabajo á una reconciliacion que colmaba todos sus deseos. La prosperidad no habia cambiado en nada su cariño, y su primera condicion fué que el proyectado matrimonio se llevaria á cabo. Maese Rullard no pensó oponerse esta vez, y dió al jóven obrero su sobrina en matrimonio, abandonándole su comercio.

Cuando Julian, embriagado de felicidad, presentó su jóven mujer á su pa trino, este le tiró de una oreja diciéndole sonriendo:

— Tu no te esperabas eso, poverino, cuando te acordé como única gracia el permiso de que me llamáras padrino.

— Verdad es, — contestó Noiraud, — estaba muy lejos de figurarme lo que ese título me valdria.

— Porque no conoces los hombres, picciolo, — dijo el cardenal, — en la corte mas valen las apariencias que la realidad.

He conocido hombres dotados de buenas cualidades, muy útiles para los demas, y sin utilidad para sí mismo, lo mismo que un reló de sol en la fachada de una casa, que indica las horas á los vecinos y á los transeuntes, pero no al propietario.

SWIFT.

ESCUELA DE GRABADO

PARA LAS JOVENES ESTABLECIDA EN INGLATERRA.

Ultimamente se ha abierto en el colejo de Sommerset-House, en Lóndres, una escuela de grabado en madera para las jóvenes. Esta fundacion forma parte de un plan jeneral concebido á beneficio de las mujeres sin fortuna. Persuadidos de que la miseria y la ociosidad, voluntaria ó no, traen consigo mayores padecimientos y peligros para las mujeres que para los hombres, como tambien de que los vicios de las mujeres son mas funestos para la sociedad que los de los hombres, los fundadores quieren proporcionar á las mujeres ciertos medios para ganar la vida, abriendo para ello escuelas gratuitas donde se enseñen algunas profesiones convenientes para su sexo. Es incontestable que las mujeres abandonadas á sí mismas no pueden hallarse nunca en estado de rivalizar en su trabajo con los hombres, por cuya razon seria necesario, si los principios de la libertad no lo impidieran, el reservarles esclusivamente, ciertos ramos del arte ó de la industria. Así, pues, hay que recurrir á medios indirectos para alcanzar el objeto útil y moral arriba señalado. Las escuelas análogas á la que se

acaba de fundar en Sommerset-House, deberian proponerse el nivelar en lo posible, las probabilidades de ambos sexos, haciendo el aprendizaje mas fácil y ménos oneroso para las mujeres. Esto no les daria mas que una ventaja de algunos años de adelanto, cuando tantas tienen los hombres sobre ellas por la superioridad de su fuerza, y el infinito número de profesiones que pueden ejercer á su antojo.

CANTO DE LA CUNA.

Duerme, hijo de mi corazon, duerme, vida mia, cierra bien tus ojitos, todo está sereno y silencioso como la tumba; duerme en paz, que aquí estoy yo para espantarte los mosquitos.

La vida es bien hermosa ahora para tí; dias vendrán bien diferentes; cuando te sigan tus cuidados hasta la cama, querido mio, entónces no dormirás así. Los ánjeles del cielo, tan encantadores como tu, se ciernen sobre tu cuna sonriéndose con dulzura. Mas tarde vendrán tambien, pero será para enjugar tus lágrimas.

Duerme, hijo mio de mi corazon; va llegando la noche, y tu madre está sentada á tu lado velando tu sueño. Sea tarde ó mañana, amado hijo, el amor de una madre no se duerme jamas.

La rectitud de corazon, hija del razonamiento, es la fuente principal de la exactitud de la intelijencia; un hombre honrado, casi siempre piensa con exactitud.

J. J. ROUSSEAU.

EL PLACER DEL DESPRECIO DE LOS PLACERES.

¿Qué mayor placer que el de despreciar aquellos mismos placeres, que, sin poder contentarnos, no nos dejan nunca quietos y tranquilos?

¿Cuando podremos satisfacernos con ese placer sublime, siempre igual, siempre uniforme, que nace no de la turbacion del alma, sino de su paz, no de su enfermedad, sino de su salud, no de sus pasiones, sino de su deber, no del fervor inquieto y variable de sus deseos, sino de la rectitud inalterable de su conciencia, placer verdadero que no ajita la voluntad, sino que la calma, y que no sorprende la razon, sino que la esclarece!

BOSSUET.

PROVERBIO INDIO.

Mas vale estar sentado que de pié, y mas que sentado en la cama; pero lo mejor es estar muerto.

Un sabio irlandes, acaba de calcular que si toda el agua de las corrientes que riegan la Irlanda se emplease como motor en los trabajos de mecánica y de fabricacion, daria una fuerza igual á la de 4,045,320 caballos.

CAMAFEOS CÉLEBRES. (1)

Cuatro cuernos de la abundancia se hallan colocados sobre un monton de armas; en la abertura de cada uno se levanta un busto, y en el centro se ve un águila con las alas abiertas. Segun la opinion de M. Carlos Lenormand, los dos bustos de la izquierda del espectador representan á Claudio y Mesalina. Claudio lleva una corona de encina,

(1) El hermoso camafeo que representa nuestro grabado es conocido tambien bajo el nombre de Camafeo de la familia de Claudio.

viéndose en su pecho la parte superior de una éjida; el busto de Mesalina esta coronado de espigas. Los bustos de la derecha representan á Tiberio con corona de encina y Livia con casco y corona de laurel.

Esta esplicacion que nos ha dado el entendido arqueólogo, parece mas satisfactoria que las que aventuraron Ecknel y Mongen. Ambos criticos creyeron reconocer en el busto colocado á la izquierda del espectador junto con el de Claudio, el retrato de su última esposa la jóven Agripina, pero el uno designaba los otros dos bustos colocados

en frente bajo los nombres de Drusio y Antonia parientes de Claudio, mientras que el otro suponía que el artista habia querido representar á sus hijos Británico y Octavia.

M. Carlos Lenormand combate estas hipótesis con razones hijas de la historia, y del estudio de otros monumentos donde se hallan figurados los personajes que representa ese camafeo. El mismo M. Lenormand asegura tambien que los grandes camafeos imperiales fueron ejecutados en Alejandría.



Sardónica del gabinete imperial de Viena.

TRES DEFINICIONES CELEBRES DE LA POESIA.

ARISTÓTELES. — BACON. — FENELON.

Aristóteles nos ha dejado esta hermosa definicion de la poesía en el capítulo IX de su Poética.

« El historiador y el poeta no difieren entre sí mas que en que el uno escribe en prosa y el otro en verso. En efecto se podría muy bien poner en verso la historia de Herodoto, sin que dejara por eso de ser una historia en verso como lo es en prosa; pero la diferencia principal consiste en que el historiador escribe lo que ha sucedido y el poeta lo que ha podido ó debido suceder.

« Por esta razon la poesía es mas grave y moral que la historia, porque dice las cosas jenerales, en tanto que la historia no se cuida mas que de las cosas particulares. »

Imposible parece establecer en ménos palabras y con una claridad mas filosófica, la dignidad de la poesía. Estas bre-

ves líneas podrian servir de testo al que quisiera vengar á Aristóteles del supuesto crimen de haber querido sujetar el espíritu humano á los sentidos, confundiendo, en virtud de este principio, la poesía con una raquítica imitacion de la naturaleza. Así, como lo estamos viendo, no es el estudio del mundo particular de los fenómenos, sino el del mundo jeneral de las ideas, lo que el filósofo aconseja á los poetas, y acaso en ninguna otra ocasion se ha mostrado tan ostensiblemente fiel discípulo de Platon, contra quien se le presenta constantemente como un rival y aun como un enemigo. Bacon, á quien tambien se considera como adversario de Aristóteles, le sigue tan de cerca en la importante cuestion de que se trata, que parece no haber hecho mas que desarrollar la misma idea del pasaje que acabamos de citar, en su capítulo XIII del libro II del tratado *De la dignidad y progreso de las ciencias*, en que dice lo siguiente:

« Así como el mundo sensible es inferior en dignidad al

alma humana, la poesía parece dar á la naturaleza humana lo que le niega la historia, contentando el alma de una manera ú otra, con sombras de cosas á falta de realidades parecidas que no puede darle. Meditando atentamente sobre este asunto, se verá que en esa propiedad de la poesía existe una grande prueba de esta verdad, que el alma humana quiere hallar en las cosas mas grandeza y brillo, orden, armonía, recreo y variedad, que la que puede encontrar en la naturaleza despues de la caída del hombre. Por esto, como las acciones y acontecimientos que constituyen el fondo de la verdadera historia carecen de esa grandeza que busca el alma humana, se presenta inmediatamente la poesía imaginando hechos mas heróicos. Ademas como los sucesos que presenta la historia no son de tal naturaleza que siempre la virtud encuentra su recompensa en ellos, como tampoco el crimen su castigo, la poesía corrige la historia acerca de esto, ideando salidas y desenlaces, que estén mas acordes con ese objeto, y mas conformes con las leyes de la providencia. Por otra parte como la historia causa el alma humana con la monotonía y uniformidad de los hechos que presenta, la poesía despierta su gusto, con sus cuadros de acontecimientos extraordinarios, inesperados, variados y llenos de contrastes y vicisitudes, de suerte que la poesía se recomienda no tanto por el placer que puede procurar como porque inspira ó desarrolla la grandeza de alma y pureza de costumbres. No sin razon se dice que la poesía tiene algo de divino, puesto que eleva el alma hasta las altas rejiones acomodando á nuestros deseos las ficciones de las cosas, en vez de someter el alma á las cosas, como lo hacen la razon y la historia. »

Bacon en este comentario de Aristóteles, si nos es permitido espresarnos así, no hizo mas que añadir al pensamiento del filósofo una idea cristiana. Habiéndose dedicado como todos los grandes hombres del siglo XVII, á buscar en la religion los jérmenes de una nueva filosofia, sacó del dogma de la caída del hombre la interpretacion que daba del pensamiento del stagyrita. Considerando que la caída habia rebajado el alma humana sometiéndola á la naturaleza, hizo de la poesía una protesta eterna contra la caída en beneficio de la dignidad del hombre, lo cual es atribuir á la imaginacion un hermoso papel, siendo muy difícil concebir una idea mas elevada de su poder. La facultad por medio de la cual pudiésemos alcanzar al infinito de que estamos separados, sería evidentemente la mas noble y la primera de nuestras facultades.

Fenelon otro pensador del mismo siglo, que tambien buscó en los dogmas religiosos el fundamento de la filosofia, ha dado una definicion de la poesía que á primera vista parece hallarse en contradiccion con la de Bacon. El autor del *Telémaco* se esplica de este modo en el tomo segundo de sus *Diálogos sobre la elocuencia*:

« La poesía no es mas que una ficcion viva que pinta la naturaleza. Si no se tiene gracia para pintar, jamas se puede conseguir el hacer penetrar las cosas en el alma del lector; todo parece seco, lánguido y fastidioso. El hombre se halla encerrado en las cosas sensibles, despues del pecado orijinal, y este es su mayor mal, porque así no puede prestar mucho tiempo su atencion á lo abstracto, siendo necesario dar un cuerpo á todas las instrucciones que se quieren insinuar en su espíritu, con imágenes que llamen y sostengan su atencion, y de esto provino que despues de la caída del jénero humano, la poesía y la idolatría, juntas siempre, constituyeron toda la religion de los ancianos. »

Aquí tenemos la poesía, que Bacon nos representa como una protesta contra la caída del hombre, considerada por Fenelon, por el contrario, como la consecuencia é ignominiosa marca de esa decadencia. Sin embargo el escritor frances no se halla tan separado del filósofo inglés como podria creerse al primer pronto. Efectivamente la poesía encierra al mismo tiempo la idea que quiere representar y la imagen que la representa. Aristóteles como era filósofo, vió ante todo la primera, y Fenelon que era poeta se ha detenido mas en la segunda. Bacon parece haber reunido ambas con una rara felicidad. Fenelon ha considerado principalmente la necesidad en que se encuentra el hombre, en su condicion terrestre, de envolver sus pensamientos en las imágenes que la tierra le impone. Bacon ha comprendido que no solamente se hallan bajo esas imágenes verdades de un orden superior, sino que aun las imágenes mismas, mediante su poco parecido con la naturaleza á quien son superiores, manifiestan que el hombre se siente, por su orijen y fin, muy superior á la realidad en que sin embargo se halla encerrada su vida.

EFFECTOS MARAVILLOSOS DE FRUCTIFICACION.

Un grano de avena mezclado casualmente con el estiércol que sirvió de abono á las tierras del jardin llamado del Secano, en Madrid, sito en la calle de las Animas, junto á las Salesas, y nacido entre las flores, produjo una macolla de mas de dos varas de alto, que en 26 del pasado fué presentada á la seccion de agricultura de la Sociedad económica matritense por el señor don Juan Manuel Ballesteros, socio de la misma y director del colejo de Sordo-mudos. La lezania con que esta planta se desarrolló llamó de tal manera la atencion del señor Ballesteros, que lejos de permitir se arrancara, dispuso se siguiese cuidándola, lo cual le ha proporcionado la satisfaccion de que examinada la macolla haya dado por resultado contener 136 espigas, que al respecto de 98 granos que tenia una de las medianas, dan la suma de 13,328 granos dobles, ó sea un total de 26,656 granos. En su vista, creyéndola la seccion digna de ser conservada en el Museo agronómico que se está formando, resolvió hacerlo así presente á la sociedad; y esta conformándose con la propuesta, acordó en la sesion del sábado último que al efecto se remitiese al director del Museo de ciencias naturales, quien es de suponer la recibirá con el aprecio que se merece la distinguida corporacion que tal obsequio le dispensa.

ESTADISTICA

DE LA BENEFICENCIA PUBLICA EN FRANCIA.

Creemos curioso el siguiente resumen de los Establecimientos de Beneficencia que se cuentan en Francia.

| | |
|---|------|
| Hospitales y hospicios | 1338 |
| Oficinas de Beneficencia. | 7599 |
| Montes de Piedad. | 46 |
| Colejos de sordo-mudos. | 39 |
| Id. de ciegos. | 4 |
| Inclusas. | 144 |
| Asilos para niños. | 73 |
| Casa de curacion para dementes. | 4 |

TOTAL 9241 establecimientos, cuyo presupuesto anual de gastos asciende á 115,441,232 francos.

LA TORRE DE PORCELANA DE NAN-KING.

En una obra sobre monumentos antiguos leemos lo que sigue: En las afueras de la puerta de *King-ling* (Nan-King) llamada, la puerta de las preciosidades, se eleva un *feon thou* ó torre budica, en el mismo sitio que ocupaba antiguamente, en el centro de un convento, otra torre construida por el rey A-yo (quien, segun dicen, hizo construir 833 años antes de Jesucristo, 84,000 torres del mismo género). Muchos siglos han trascurrido desde aquella época.

En el tercer año del periodo *tchi-on* (240 despues de J. C.) el emperador Ta-ti principió á edificar un convento, y gobernó la torre del rey A-yo.

Uno de sus descendientes llamado Tchou Kao (que reinó desde 264 hasta 277 despues de J. C.) destruyó el templo, que se quedó arruinado hasta el advenimiento de la dinastía de los Tsio, en cuya época un sacerdote indio llamado Rou-sa-ha encontró unas reliquias de Buda en la aldea de Tchang-kan, y las depositó en el convento.

El emperador Kien-wen-ti, de la dinastía de los Tsio (371-373 despues de J. C.) volvió á construir el convento en el sitio llamado, *Camino de las bendiciones reunidas*, llamándole *Convento de la aldea de Tchang-kan*, como tambien la torre del rey A-yo, que tuvo entonces tres pisos, y mandó que se encerraran en el interior de la torre las reliquias recojidas por el religioso indio.

En tiempo de la gran dinastía de los Tang, en el periodo hien-king (636-661 despues de J. C.) el emperador Khao-tsang reedificó el templo, poniendo al convento el nombre de *Convento de la Felicidad celeste*.

Bajo la dinastía de los Song, en el periodo Kien-te (de 960 á 963) se llamó *Convento del Afecto y del Reconocimiento donde se honra á los súbditos fieles*.

En tiempo de los Mongoles (de 1333 á 1341) el convento pereció presa de las llamas.

Reinando los Mings, en el décimo año del periodo yong-ló (1413) la corte se trasladó al norte de la China, y el emperador, á fin de manifestar su gratitud á su difunta madre la emperatriz, por los beneficios que le debía, mandó construir de nuevo el convento y la torre, el 5 de la sexta luna, á la hora de las doce, trabajo que se terminó el primer día de la octava luna del sexto año del periodo siguiente (1431) al cabo de diez y nueve años. En virtud de un decreto imperial, Hoang-li-tai, miembro del ministerio de Obras públicas, construyó, segun los dibujos que se le dieron, la preciosa torre de nueve pisos, revisiéndola de azulejos de cinco colores, á saber: blancos ó de porcelana, encarnados, azules, verdes y oscuros. Entonces se la llamó la primera torre del imperio. La construcción del cuerpo entero de la torre costó 2,485,484 onzas de plata (ó 18,841,410 frs.) tiene de alto unos 329 piés, la pera que forma el pináculo de la torre tiene 36 piés de circunferencia y 18 de altura; y se han empleado en ella 2,400 libras de cobre rojo, para que su brillo fuese duradero, cubriéndola con hojas de oro, que pesan juntas 48 libras. De la base de la pera salen ocho cadenas de hierro que pesan 150 libras, largas de 80 piés, de las cuales cuelgan 72 campanillas de doce libras de peso cada una. Estas cadenas se unen con las cabezas de los dragones que adornan los ocho ángulos del último piso. En la cúpula se han gastado 8470 libras de cobre rojo.

Encima de la cúpula hay nueve círculos grandes, de

hierro, cuya circunferencia es de 60 piés, y en el interior de ellos, hay otros mas pequeños de 24 piés de circunferencia. Los diez y ocho círculos pesan juntos 3,600 libras.

Debajo de ellos se ven dos receptáculos de cobre cuyo peso total es de 900 libras, y su circunferencia de 60 piés, coronados de uno mas pequeño llamado *receptáculo del cielo*, de 450 libras de peso y 24 piés de circunferencia.

En los ocho ángulos de los nuevos pisos hay colgadas ochenta campanillas que, unidas á las setenta y dos de que ya hemos hablado, forman un total de 152.

En la parte exterior de los nueve pisos se cuentan 128 lámparas.

En los ocho ángulos interiores del primer piso y en el centro de la torre, hay doce lámparas de cristal que gastan cada noche 64 libras de aceite, y que están allí para alumbrar los treinta y tres cielos, las virtudes y vicios de los hombres del siglo y la ciudad de Tu-hi-hien de la provincia de Tchekiang.

Bajo la cúpula de la torre se hallan depositados ó guardados los objetos siguientes; 1º un carbunclo; 2º una perla que preserva del agua; 3º otra que preserva del fuego; 4º otra que preserva del polvo; 5º una partícula redonda de reliquias de Buda; 6º una barra de oro de 40 onzas; 7º 130 libras de hojas de té; 8º mil onzas de plata; 9º una masa de Ming-kiong (?) de 100 libras de peso; 10º un diamante; 11º mil rosarios, compuestos cada uno de mil monedas de cobre del periodo Yong-lo (1404-1425) (1); 12º dos piezas de seda amarilla, y 13º un ejemplar de cada una de las cuatro obras búdicas que siguen: el *libro sagrado del infierno*; el *libro de Amida-Buda*; el *libro de Chakya-Buda*; y el *libro de Buda que acoje y atrae á los hombres*.

La circunferencia de la base ochavada es de 240 piés, y la altura total de los nueve pisos es de 328 piés y tres pulgadas. Desde la galería del último piso hasta la punta de arriba, hay 120 piés.

El prior del convento se llamaba Tao-sieon, y sus discípulos cuyo nombre de religion era, *retirados del mundo*, llegaban al número de 850. El jefe de los trabajadores de azulejos se llamaba Tao, y por apodo Sieon, siendo natural de la ciudad de Tehin-Kiang; y el capataz de los carpinteros se llamaba Hou y Tchang de apodo, siendo hijo de la provincia del Kiang-si.

El convento ocupa un espacio de 6,600 piés cuadrados, de la medida inglesa.

Desde que fué reedificado este monumento en el periodo yong-lo (1403-1420) tiene un esplendor que durará cien siglos, manifestando así durante diez mil años la gratitud del fundador y de esto ha provenido el nombre del convento. En la fachada de la torre se vé una lápida con estas palabras; ti-i-tha, ó primera torre del imperio. Leida la descripción de la torre de Liton-li (torre de porcelana y azulejos) se creeria que ha sido elevada por el poder de los dioses mas bien que por la mano de los hombres.

Antiguamente, el décimo quinto día de la quinta luna del quinto año del reinado de Kia-Khing (en 1800) de las tres á las cinco de la mañana, sucedió que el jenio del trueno persiguió á un monstruo extraordinario hasta el pié de la torre, y en un abrir y cerrar de ojos, tres fachadas de los nueve

(1) La moneda de cobre de los chinos llamada vulgarmente *sage-que*, tiene en medio un agujerito cuadrado por donde se puede meter una cuerda para formar rosarios de mil piezas que valen un liang, ó una onza de plata. La onza de la China es cuadrada y lleva esta inscripción; una onza de plata pura.

pisos, se deterioraron hasta lo sumo; pero el poder de los dioses era temible é imponente, y la ley de Buda poseía una fuerza sin límites, por cuya razón fué imposible que pereciera toda la torre.



Torre de porcelana de Nan-King- llamada en chino la Pagoda del convento del Reconocimiento.

El comandante jeneral de las tropas y el virey de la provincia dieron parte de lo acaecido al emperador el sexto día de la segunda luna del sétimo año (1802), y en su consecuencia, se compuso la torre, trabajo que estuvo con-

cluido el día décimo nono de la quinta luna del mismo año, desde cuya época, la torre continúa brillando con todo su esplendor.

(Traducido del chino por M. S. JULIEN, del Instituto.)